

VI

# luminar

revista de orientación dinámica



*Director: PEDRO GRINGOIRE*

NUMERO ESPECIAL

LA FILOSOFIA  
EXISTENCIAL

*Director Huésped: JOSE GAOS*

ESCRIBEN:

*Maximilian Beck*

*J. D. García Bacca*

*E. S. Brightman*

*Emile Gouiran*

*Walter H. Cerf*

*Delfim Santos*

*José Gaos*

*A. Wagner de Reyna*

2

1943

# Iuminar

Revista de Orientación Dinámica

VOL. VI.

1943

NUM. 2

Director-Gerente: PEDRO GRINGOIRE

Apartado 97 bis. - MEXICO, D. F.

## SUMARIO

	Pág.
Presentación. . . . .	119
Palabras de Nuestro Director Huésped . . . . .	123
W. H. CERF: Una Aproximación a la Ontología de Heidegger....	125
DELFIM SANTOS: El Existencialismo . . . . .	146
J. D. GARCIA BACCA: Esfinge, Ahogo, Angustia . . . . .	155
JOSE GAOS: Existencialismo y Esencialismo . . . . .	161
A. WAGNER DE REYNA: La Filosofía Existencial . . . . .	182
MAXIMILIAN BECK: Origen y Significado de la Filosofía Existencial. . . . .	189
Foro Abierto: E. S. Brightman y Emile Gouiran . . . . .	212
Crónicas y Comentarios . . . . .	214
Revista de Libros . . . . .	217



**Nota Importante:** Debido a dificultades insuperables, no nos fué posible publicar los números correspondientes a 1942. Con el presente número reanudamos nuestra publicación regularmente. Por esa razón, el Volumen VI corresponde al presente año de 1943. Confiamos en la indulgencia de nuestros subscriptores.

Esta Revista se publica trimestralmente.—El Director es el único responsable de la publicación.—El contenido de cada artículo es de exclusiva responsabilidad del autor.—Las colaboraciones especiales van firmadas en facsímil.—Las inserciones son inéditas en español y debidamente autorizadas.—Propiedad literaria asegurada.—Copyrights. PRECIOS: México: Suelto, \$ 1.00; un año, \$ 4.00; número del año anterior, \$ 2.50. Extranjero: Suelto, 0.30; un año, \$ 1.20; número del año anterior, 0.75 (oro americano o equivalente). Pagos por adelantado.

LEED, NO PARA CONTRADECIR Y REFUTAR, TAMPOCO PARA CREER Y ACEPTAR SIN DISCERNIMIENTO, NI PARA HALLAR MOTIVO DE PALABRAS Y DISCURSO, SINO PARA PONDERAR Y CONSIDERAR.—Francisco Bacon.

EXAMINADLO TODO; RETENED LO QUE FUERE BUENO.—San Pablo.

SYMPOSIUM  
SOBRE  
LA FILOSOFIA EXISTENCIAL

*Director Huésped:*

JOSE GAOS

ESCRIBEN:

*Walter H. Cerf*

*Delfim Santos*

*Juan David García Bacca*

*José Gaos*

*Alberto Wagner de Reyna*

*Maximilian Beck*

*Edgar S. Brightman*

*Emile Gouiran*

todos los pensadores que figuraban en nuestro plan original. Se siente, en cambio, altamente satisfecha de presentar a un grupo muy escogido de colaboradores, que tratan el asunto desde diversos ángulos y posiciones, y cuya prominencia filosófica presta a LUMINAR significada honra.

El DR. JOSE GAOS, antiguo Rector de la Universidad de Madrid, y hoy destacado catedrático de la Universidad Nacional de México, no sólo nos dispensó la iniciativa de este número especial, sino que aceptó gentilmente el ser Director Huésped de él. A su entusiasmo y colaboración valiosos se debe el que este proyecto se haya convertido en realidad. El Dr. Gaos es una de las más prestigiadas autoridades en filosofía alemana. Nuestros lectores recordarán su valiosa colaboración en el número que dedicamos al Personismo.

El Dr. WALTER H. CERF, antiguo profesor de la Universidad de Indiana, lo fué hasta hace poco de la Universidad Northwestern, de Illinois, cargo que dejó al ser movilizado para los servicios militares. Es uno de los existencialistas norteamericanos más destacados.

Nuestro antiguo colaborador, el DR. DELFIM SANTOS, ha sido presentado en números anteriores a nuestros lectores. Uno de los pensadores portugueses de más relieve en el momento actual, fué durante algún tiempo catedrático de la Universidad de Berlín, y está por tanto muy familiarizado con las corrientes actuales de la filosofía germánica.

El profesor D. JUAN GARCIA BACCA, uno de los más significados valores filosóficos de la emigración española, ha dejado en México y Sudamérica una huella profunda con sus cátedras, conferencias y libros, entre los más recientes de los cuales se encuentra la *Invitación a Filosofar*.

Entre los más vigorosos pensadores nuevos de América figura el DR. ALBERTO WAGNER DE REYNA, catedrático de la Universidad Católica del Perú.

El DR. MAXIMILIAN BECK es actualmente

## El Existencialismo

Delfim Santos

Considerada en su historia, la filosofía es el registro del esfuerzo del hombre por comprenderse a sí mismo. Este esfuerzo de comprensión depende siempre del grado de esclarecimiento de la existencia que cada época permite. Como el hombre es un "siendo" predominantemente histórico (pues ser hombre es tener una historia propia y ser capaz de autobiografía), las posibilidades de comprensión de sí mismo están condicionadas por el grado ya alcanzado en la comprensión de otros y del mundo que le circunda, el cual se le revela en el tiempo. O en otras palabras: la comprensión *situacional* del hombre en el universo es una función *epocal*. La propia revelación de lo que es en él trascendente, así como cuanto sea supratemporal por esencia, se realiza en el tiempo, lo cual no significa dependencia causal del tiempo, sino que el tiempo es el medio necesario de esa revelación, del mismo modo que, no siendo las ideas funciones psíquicas (como lo pretendía el llamado psicologismo), se revelan y manifiestan necesariamente en la conciencia.

Por lo ya expuesto puede llegarse a la conclusión de que siempre hay dos elementos fundamentales que considerar: el "contenido" y el "acto" por medio del cual se aprehende el contenido. El contenido, que puede ser de naturaleza supratemporal, sólo puede ser puesto en evidencia por el acto, que es de esencia temporal. Algunas dificultades históricas de la filosofía provienen de la identificación del contenido y el acto por el cual se llega a aquel, o, al menos, por atribuirseles a ambos el mismo valor. Mas no siempre es así, y para aclararlo bastará un simple ejemplo: la idea de triángulo es un contenido supratemporal que surge en la conciencia después de una serie de actos tendientes a descubrirlo. Precipitadamente se podría concluir (y

así se hace) identificando el contenido triángulo con aquellos actos de naturaleza psíquica que ayudaron a descubrirlo, es decir, concluyendo que el triángulo es, como idea, una creación de la conciencia. Tendríamos así una trasposición de lo que trasciende a la conciencia (el triángulo) en algo que le es inmanente (el acto psíquico). En un caso, una psicología de base empírica (y errada, porque reducía a lo empírico lo que no es empírico) si limitase su interés a los contenidos como creaciones de la conciencia, y en el otro caso, una psicología dinámica (demasiado dinámica) si pusiese de relieve lo que es esencial en el acto psíquico diluyendo los contenidos.

Con la filosofía en general surge el mismo problema: se identifica el contenido temático de la filosofía (de importancia mudable en cada época) con la actividad perenne del filosofar, y se supone que, habiendo caracterizado dicho contenido temático a determinado tipo de filosofía, ese mismo sistema debería ser considerado como perenne y como conformador del filosofar en las épocas siguientes o aun en todas las épocas. Trátase de un error cuya evidencia, creemos que no es necesario hacer resaltar. No hay una filosofía perenne; sí hay un perenne filosofar. Esto significa que en la lucha por ese esclarecimiento de la existencia que la filosofía pretende, el hombre es un ser que depende del tiempo y que sólo puede aprehenderse a sí mismo en situaciones necesariamente irreductibles, que pueden o no propender a algo trascendente, pero que,—puesto que la transcendencia es conformadora de su propia situación y puesto que ésta es típica y epocalmente diferente,—se le revelará como igualmente diverso y trascendente. No hay una matemática perenne, aun cuando las realidades transcendentales de naturaleza ideal que la matemática estudia sean tan perennes como aquellas a las que tiende el filosofar.

La filosofía de determinada época tiene como antecedente el esfuerzo total del filosofar en todas las épocas anteriores, aunque, a veces, entre uno y otro movimiento surja una irreductibilidad de actitudes que sólo otro momento posterior podrá devaluar. Este

es el caso del esencialismo y el existencialismo (del contenido y del acto por medio del cual se llega a aquél). ¿Son irreductibles estas dos actitudes? Ciertamente, cuando se desprenden del fundamento óntico que les da validez teórica. Sin embargo, esa oposición no tiene fundamento, según la propia obra de Heidegger permite deducir. Esto es claro, por la terminología misma, si definimos la filosofía existencial de este pensador como la búsqueda del "ser del siendo" (*Sein des Seienden*). Son actitudes que, aun cuando distintas, aceptan como base de investigación uno de los múltiples aspectos de la realidad, pero que una vez comprendido que los dos fundamentos ónticos que les dan sentido no se excluyen entre sí, antes se integran, se notará que el vicio y la virtud de cada una de esas dos actitudes sistemáticas tiene su origen en una indebida extensión de lo que es válido sólo parcialmente.

El existencialismo actual es más bien un momento digno de nota en la comprensión del hombre intentada por el propio hombre, y lo que en él vale no es sólo lo que en él se afirma, sino sobre todo la nueva forma de pensamiento que pone en juego y que permite situar al hombre en posición nueva frente a sí mismo y frente al mundo. De manera sucinta y tal vez sugestiva, puede decirse que, con el existencialismo (sobre todo en Heidegger) se pone en la comprensión del hombre el siguiente programa: el hombre como medida del propio hombre. Es decir, que así como en cierto momento de la historia se estableció como programa de comprensión "el hombre como medida de las cosas", y, más tarde, en otro momento, se pregonó y admitió el principio opuesto: "las cosas como medida del hombre", el existencialismo es, en primer lugar, la invalidación consciente de la extrapolación que "antropomorfiza el universo" y de su tendencia opuesta, la "universalización del hombre". Pero ni el universo es antropomórfico ni el hombre es universal. El esfuerzo de desantropomorfización, como reacción contra la Edad Media, fué demasiado prolongado y acabó por desantropomorfizar lo que por naturaleza es antropomórfico: el hombre mismo. Bastaría un mínimo de

lógica para llevarnos a la conclusión de que sólo el universo es universal y que el resto, aun las llamadas ideas universales, tan caras a los tiempos modernos, son apenas casos de mayor o menor generalidad, que es apenas un atributo que pertenece esencialmente a la esfera de lo ideal. En vista, pues, de lo que dejamos dicho, puede decirse que el existencialismo, en el sentido antropológico de su investigación, tiene como programa "el hombre como fin del propio hombre". La palabra griega que se traduce por medida tiene también el significado de finalidad.

Puesto así de relieve el programa de la filosofía existencial en Heidegger, podría parecer que su intención llevaría al desinterés y al desconocimiento sistemático de lo que en el hombre trasciende al hombre, y que su directriz reflexiva sería exclusivamente inmanentista. Semejante conclusión sería errónea. La filosofía existencial es una filosofía trascendental (y acentúo esta tendencia con la aproximación de Kant, a cuyo estudio dedicó Heidegger un libro), pero pretende, antes que todo, estudiar las formas por las cuales lo trascendente determina la existencia del hombre en cuanto éste está en el mundo. Valgámonos de otro símil: mientras las filosofías de base trascendental (por ejemplo, Kant) consideraban al hombre apenas como medio de aprehensión de la trascendencia, el existencialismo procura estudiar al hombre en cuanto es determinado, en la tierra, por lo trascendente. El medio se ha convertido, pues, en fin. Trátase, por tanto, de un tipo de filosofía cuya especulación se dirige en sentido inverso al que se ha puesto tradicionalmente en práctica. No es el hombre escapando de la tierra en busca de lo que él determina como trascendente, sino el hombre determinado en su vida terrenal por la trascendencia, lo que constituye el tema central del existencialismo.

Mas ¿qué debe entenderse por trascendencia? También aquí deja de tener sentido la oposición tradicional. Heidegger define la trascendencia como la estructura fundamental de la subjetividad. La intencionalidad de los fenómenos psíquicos es señal de tras-

cendencia, y es ésta la que ofrece fundamento a la diferencia entre "ser" y "siendo" y da al problema de la verdad el doble sentido (siempre confundido en la filosofía tradicional) de verdad ontológica y de verdad óntica. La verdad óntica es la que la ciencia procura y la verdad ontológica es la que la metafísica busca. La diferencia ontológica entre "ser" y "siendo" sitúa los términos entre los cuales se realiza la trascendencia y que condicionan la existencia humana. "Mundo" es, según Heidegger, aquello a lo cual la existencia humana "tiende" (intencionalmente) y "estar en el mundo" sería la trascendencia. El mundo, que para Heidegger no es la naturaleza o el conjunto de los hombres, permite la clarificación de la existencia humana en sus relaciones con el todo. Pero ¿cómo debe ser el mundo para que la existencia pueda manifestarse en la correlación "estar en el mundo"? Existir es preocuparse, mas no somos nosotros los que nos preocupamos con el mundo, es el mundo el que nos preocupa en nosotros. El sentido de esta preocupación es la temporalidad. Y ésta es el horizonte de la existencia humana. Existir es, con todo, trascendencia, como hemos visto, y la inadecuación radical del estar-en-el mundo trae al hombre, en su finitud, inquietud y temor. Pero el temor no es temor ante los aspectos particulares del "siendo" (porque entonces sería simplemente miedo) en los que el mundo se le presenta, y su inquietud trasciende al tiempo y es radical.

¿Qué es lo que lleva al hombre a este temor sin objeto definido y a esta aspiración constante a salir del tiempo y de sí mismo? La Nada. El problema de la nada es para el existencialismo un importante problema metafísico. Es el problema metafísico por excelencia. Por cuanto en la vida corriente y en la ciencia lo que preocupa al hombre son las diferentes regiones del "siendo", que en general constituyen el universo en que vive, el existencialismo suscita el siguiente problema: ¿qué es lo que determina el "siendo" como "siendo"? Debe ser algo que no pertenezca también a las regiones del "siendo", porque de otro modo sería apenas objeto entre objetos y sin prioridad de deter-

minación. Debe tratarse de algo transobjetivo, de algo que trasciende a la capacidad de objetivación de la razón humana. Al hombre le importan la realidad constituyente del mundo, las posibilidades de afirmación de su propia vida, su propio comportamiento moral, etc., y "nada" más. Mas es esto que él incorpora en la "nada" lo que da sentido a todo lo que él admite con sentido. ¿Será este "nada" simplemente una palabra o algo indeterminado y transobjetivo, y, por eso mismo, despreciado por la ciencia? La nada es inexpressable y contradictoria con los métodos lógicos del pensamiento, porque siempre que se formula un enunciado sobre la nada resalta evidente la contradicción y la propia negación. La nada no puede tornarse objeto de pensamiento. La nada es la "negación de la totalidad del siendo" y como dicha totalidad es también impensable, Heidegger establece entre ambas una correlación. Pero ¿será la nada un producto de la negación llevada a su límite, o, por el contrario, la negación es posible porque la nada existe? La nada es anterior a la negación y es su fundamento.

Mas ¿cómo se revela la nada? En la medida en que la problematización es búsqueda y la búsqueda presupone aquello que se busca, parece que la nada debería ser presentida antes de ser encontrada. ¿O habrá también una búsqueda posible de lo que no existe, una búsqueda que sea esencialmente búsqueda de nada? Abandonemos el plano lógico de la comprensión teórica y tratemos de comprender el problema de otra manera. La nada es, para Heidegger, la negación de la totalidad del siendo. Pero la totalidad del siendo no puede ser objeto de nuestro pensamiento, esencialmente finito. Hay, sin embargo, momentos afectivos de desprendimiento radical de lo que nos es próximo—aborrecimiento—y cuando, en cierto modo, nos sentimos sumergidos en lo que se denomina aquí totalidad del siendo. Nos sentimos delicuescentes y totalmente desprendidos del mundo que nos rodea. Y en esta situación surge también un cierto temor de cualquier cosa que no sabemos lo que sea. Kierkegaard lo expresa de la siguiente manera: "Si el hombre fuese un

animal o un ángel no sentiría nunca este sentimiento de temor. Pero como es una síntesis de ambos, puede sentirlo tanto más intensa y profundamente cuanto más humano es". Este temor de "estar-en-el-mundo", es el que lleva al hombre—en la medida en que siente su trágica situación, limitada por el tiempo, de estar una vez y sólo una vez en la tierra y de ser, así, irrevocablemente—a la desesperación de su finitud, y la melancolía, al aborrecimiento. Y si alguien lo interroga sobre su origen, en esos momentos de desarraigamiento, su respuesta será apenas: *nada*.

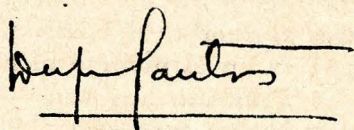
En esta especie de temor se revela la nada. Y es el hombre más profundamente humano, el hombre que siente la responsabilidad de su paso por la tierra, quien más veces y más hondamente siente la nada. El otro está en la tierra para dominar, para vencer, y casi nunca se convence de que su victoria, cuando la consigue, es una pavorosa derrota. El temor, en este sentido, es la atmósfera temporal del hombre verdaderamente humano. Cuando la vida se proyecta hacia el futuro y se arriesga y corre el riesgo de aniquilarse; cuando la psique procura anclarse en el presente y garantizarle un seguro lugar de fijación que la vida, sin embargo, siempre desprecia y le deja apenas memoria, el espíritu se inquieta y procura hallar en el pasado un fundamento para su equilibrio. El tiempo en sus tres dimensiones dispersa al hombre y éste sufre el temor de no tener tiempo. Son tres fuerzas que lo animan y desaniman e inquietan. Y es en la preocupación que todo esto le causa y en el temor de su inseguridad, donde la nada se revela. La nada trasciende, pues, a las posibilidades racionales del hombre, porque no pertenece a la esfera del pensamiento lógico, y se revela en el temor no como "siendo", o idéntico a los otros aspectos conformadores de la realidad. Dice Heidegger: "En la noche clara de la nada, revelada por el temor, muéstrase en su originalidad el 'siendo' como tal, esto es, que el siendo es únicamente siendo y no nada". Es la nada la que nos revela la existencia como ontológicamente diferente del siendo y nos indica el sentido de la existencia en sus relaciones con el siendo. En

estas relaciones por las cuales la existencia predomina sobre los diferentes sectores de la realidad en que convive, se inserta el problema de la trascendencia. Y Heidegger concluye: "Sin una revelación original de la nada no es posible ser nosotros mismos, ni es posible la libertad".

De lo que dicho queda, podría llegarse a la conclusión de que la nada no es ni objeto de pensamiento ni "siendo", pero que, como determinativa del "siendo", se identifica con el ser. O, en el lenguaje de Hegel: El puro Ser y la pura Nada son lo mismo. Surge aquí una dificultad: si la existencia para en la nada y si la revelación de la nada es rara, ¿cómo admitir la existencia continuada, la duración, garantizada únicamente por la rara revelación de la nada? El hombre es finito, y su horizonte, como tal, es igualmente limitado. El temor, claramente o no, es permanente en su existencia y la nada que lo rodea se muestra en el "instante"; sin embargo, no es una partícula mínima del tiempo (sería entonces momento) sino algo supratemporal y que, en lenguaje metafórico, podría expresarse de la siguiente manera: Siempre que el hombre se encuentra a sí mismo, siempre que se le revela en su vida algo que le hace encontrarse y conocerse mejor, siempre que por la emoción o por el pensamiento se ahonda íntimamente y obtiene de ahí seguro indicio de contacto consigo mismo, siempre que tal sucede, tal acto es el que, desde Kierkegaard, se llama "instante". O, en resumen, instante es la manifestación de algo sobrenatural en el tiempo. Instante es la expresión metafísica del medio de que la Nada se sirve para mostrar al hombre el hombre. Heidegger afirma: "El hombre es en el universo el mantenedor de la nada".

Para muchos será extraña esta forma de tratar problemas, trayendo al campo de la especulación nociones que parecían indignas del tratamiento filosófico. Pero el existencialismo tiene antecedentes históricos, cuando sólo la época actual haya permitido la sistematización de sus puntos de vista. Bajo cierto aspecto, se trata de la mejor y más expresiva problemática de nuestra época, y en cierta manera, se trata de una po-

sición heterodoxa en relación con las tradiciones intelectuales del Occidente. Agustín, Pascal, Kierkegaard, Dostoievsky, Nietzsche y Unamuno, pueden ser considerados todos ellos como precursores del existencialismo. Como es sabido, dicha tendencia fué juzgada muchas veces de antifilosófica, simplemente porque rompía los cuadros intelectuales de la especulación occidental. Las actitudes de Kierkegaard y Nietzsche se aproximan muchas veces a la filosofía existencial de Heidegger. Ambos pensadores dejaron fuertes testimonios de su existencialismo, pero, mientras Kierkegaard presta a su pensamiento una intención profundamente religiosa y Nietzsche ataca los fundamentos religiosos de la especulación europea, hay en Heidegger, según conviene a la coherencia de su método, una completa exención de las dos actitudes opuestas, consideradas como extrapolaciones "de más" o "de menos". Lo que Heidegger pretende con su obra, que hasta ahora es sólo una introducción, es tratar el problema de la existencia, como Kant trató el problema de la razón. Su especulación, como él mismo confesó, propende a una "crítica de la existencia pura" y de ahí el lugar central y la importancia extraordinaria que tienen en esta filosofía ciertas nociones que hasta aquí no habían merecido destacarse en la tradición filosófica del Occidente, siempre dominado, ora más, ora menos, por intereses evidentes de intelectualismo.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read "Delfin Santos", with a horizontal line drawn underneath the name.